

REDACCION
 Calle del Code de Rius, (antes Hospital),
 23, entresuelo, esquina a la rambla S. Juan.

ADMINISTRACION
 Calle de San Francisco, núm. 14, imprenta.
 Para suscripciones y anuncios dirigirse
 al Administrador.
 Remitidos y anuncios a precios conven-
 cionales.

LA OPINIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 Este periódico se publica todos los días
 excepto los lunes. Los siguientes a festivos
 medio número. En caso necesario se publi-
 cará suplemento.
 En Tarragona 175 pesetas al mes y 5 tri-
 mestre.—En los demás puntos 6 pesetas
 trimestre.—Ultramar 10 pesetas y Extran-
 gero 15 pesetas.—Un número suelto 10 cén-
 timos.—Pago adelantado.

DIARIO POLÍTICO DE AVISOS Y NOTICIAS

Año XXIII TARRAGONA: Viernes 8 de Enero de 1897 Núm. 7

ESTOCADA A FONDO

Sin que estemos de acuerdo en alguna de las afirmaciones que hace el periódico *La Justicia* en su artículo titulado «Sin reproche» que a continuación copiamos, no resistimos a la tentación de darlo a conocer a nuestros lectores, para que formen idea exacta de lo que en números anteriores hemos indicado respecto a la campaña que vienen haciendo los periódicos de Madrid *El Imparcial* y *El Herald*.

Efectivamente: tiene razon *La Justicia*; solo cuando el fuego es en su casa propia, acuden a los bomberos ciertos propietarios. ¿Qué importa que el incendio arruine la casa de los vecinos?

Dice así el artículo a que nos referimos: «Cuando hace algún tiempo los sablès de los subalternos se esgrimían en las redacciones é imprentas de algunos periódicos y el general Bermúdez Reina, en la calle del Nao, les exhortaba en vano a la disciplina, se reunieron para tomar un acuerdo que pusiera a salvo el derecho de la prensa a no ser atropellada, los directores de la mayoría de los órganos diarios que en Madrid se publican. Claro es que a esa reunión no acudieron los periódicos ministeriales ni los carlistas, porque todos los periodistas somos muy buenos compañeros, pero, llegado el caso de un apuro, cada palo aguanta su vela y a quien Primo Rivera se la da, el juzgado militar se la bendice.

Antes de que la reunión se verificase, el señor Sagasta, presidente del Consejo de ministros a la sazón, nos dijo que hasta conferenciar con el capitán general de Castilla la Nueva, nuestra reunión se le antojaba prematura, porque podría el general Bermúdez Reina garantizar nuestro derecho y satisfacer nuestros agravios. Pero después, y a vuelta de los eufemismos que son de rigor tratándose del señor Sagasta, éste nos dijo, en suma, que la prensa no podía contar con más garantías que las de sus fuerzas, hártó débiles ante las amenazas de una coacción física ejercida ya antes de un modo reiterado é impune.

Nos reunimos en una de las secciones del Congreso, y en vista del hecho indudable de haberse anulado el derecho de gentes para la prensa, se propuso la suspensión indefinida de los periódicos diarios y el anuncio de este acuerdo que suscribirían colectivamente todos sus directores mediante un manifiesto al pueblo de Madrid. Optaron unos por la publicación inmediata, otros por su aplazamiento breve y por suslstituirlo con un documento en que se requiriera al Gobierno para que restaurase la normalidad de la vida de la prensa, que sólo en los pueblos incultos se interrumpe, cuando no se desconoce. Se optó por lo segundo y... con efecto, no se llegó a cumplir.

Quedarónse magullados algunos redactores de *El Resumen* y otros de *El Globo*. Fuimos procesados *El Resumen*, *El Ideal* y *La Justicia* y, al poco tiempo, subían los conservadores al Poder. Invocamos este recuerdo sin ánimo de molestar a nadie y porque se vea que—ahora, cuando no se prenden redacciones en masa, cuando no es nuevo el conflicto de la jurisdicción militar con la ordinaria, proceden menos—aunque real y racionalmente procedan—las apelaciones a la conciencia pública que hoy recurren por la prisión lamentable del señor Reparaz y el imposi-

ble proceso del señor Gasset, *El Imparcial* y el *Herald*.

Presas fué la casi totalidad de la redacción de *El País* no ha mucho, y no por ello ambos apreciados colegas temieron que se derrumbase el mezquino, desmétrado é hipócrita régimen llamado, constitucional imperante. Preso estuvo tres meses nuestro querido director, y tampoco se anunciaron por tal causa espantables tragedias. Preso está, hace meses, el desamparado y calumniado periodista señor Alcorta, y sólo nuestra hamilde voz ha clamado en la defensa de su derecho, que le negó desdeñosamente el *Herald*.

Durante veintidós años han estado llenas las cárceles de periodistas honrados, la enormidad de cuyas penas ha sido reconocida hipócritamente por los mismos Poderes públicos al conceder repetidos insultos que mitigasen el no siempre justificado rigor de tan crueles persecuciones. No pocos han tenido que buscar largos años en extranjera tierra la defensa de su libertad personal.

¿Creían entonces *El Imparcial* y el *Herald* que cada día que transcurría se consumaba una nueva arbitrariedad ministerial, y se abría en la ley una brecha, y resonaba en la plaza pública un escándalo, y se suspendía sobre la nación un peligro, y se abandonaba el abismo donde nos conduce una política en perpétua contradicción con su propio origen?

¿Creían entonces, como ahora, el *Herald* y *El Imparcial* con «la nación necesitaba reivindicar el derecho a intervenir en lo que afecta a sus destinos, derecho que la Constitución imperante le niega? No en són de reproche, pero sí con verdadera amargura, invocamos estos antecedentes, con tanta más nobleza cuanto que hasta donde, en defensa del derecho de ambos colegas, como de todos, *La Justicia* les ofrece la seguridad leal y sincera de su modesto concurso.»

MERCADOS METALÚRGICOS

La situación favorable en que quedaron los metales al finalizar el año, hace esperar que en el actual persistirá la buena tendencia determinándose un período de alza más decidido que en el finido, ya que en él se efectuó con alguna lentitud.

El precio del cobre obtuvo en la pasada quincena el tipo más elevado a que se colizó durante el año, cerrando a libras 50, y sucediendo lo propio con el plomo y el zinc, pero el renglón realmente llamado a mayor subida en los primeros meses del año es sin duda el hierro en todos sus estados, pues a la escasez que se nota de mineral ha de responder necesariamente el mercado con precios subidos que contengan la demanda.

La explotación de carbones ha sido el ramo que menos se ha aprovechado de la buena situación de los mercados durante el pasado año, pues este renglón presenta mejor aspecto al finalizar el ejercicio que en ningún otro período del mismo, por lo que se cree entrarán en un período mucho mejor en éste, especialmente las explotaciones inglesas que tan poco lucrativas han sido.

Las explotaciones de carbón en nuestro país, por lo mismo que han sufrido menos del estado de éste ramo en el gran mercado inglés, tienen también menos que esperar ahora.

Los precios corrientes de los minerales españoles son actualmente, según la «Re-

vista Minera y de Ingeniería», los que continuamos:

Minerales.—Gijón ó Avilés a bordo grueso, a 18 pesetas tonelada; id. todo uno de Lleras, a 16; id. granado gas, a 17'50; id. Mieres y Aller en vagón, grueso graso, a 14; id. galleta, a 13; id. menudo lavado, de 8 a 10; id. todo uno, a 13; id. Belmez en vagón, grueso, a 28; id. cribado, a 20; id. menudo; a 13'50; id. Puertollano en vagón por contratas, grueso, a 12; id. granadillo, a 6; id. menudo a 3.

Cok Mieres hecho en hornos, a pesetas 18; id. Gijón a bordo, a 21; id. Belmez a bordo, montones, a 27.

Hierro Bilbao Campanil a bordo, de pesetas 8'9 a 9'3; id. Rubio Bilbao, de 6'9 a 7'9; id. Cartagena magnánésifero, 15 por 100; Cartagena, a 7'50.

Plomo Linars, sulfuros por 46 kilos, a pesetas 7'35; id. id. Alcohol de hoja a 10, id. id. Carbonatos a 3.

Zinc Cartagena. Calaminas 40 por 100 a 52; id. Blendas de 40 por 100 a 40.

Metales.—Plomo Cartagena, el quintal de 46 kilos, a pesetas 14'12. Hierros Lingote en Bilbao fundición a 72 pesetas tonelada; idem id. id. para pudillar a 68; Tubos hierro colado, fábrica Aurrirá, de 50 milímetros por metro útil a, pesetas 2'50; Asturias barras dimensiones usuales a pesetas 19 tonelada. Viguetas a 18'50. Chapa gruesa para caldera a 26. Alambre telegráfico, fábrica de los Corrales, 44 pesetas los 100 kilos. Aceros. Tocho bessemer, en Bilbao a 180 tonelada; Palonquilla bessemer, en Bilbao a 180 tonelada; idem ligero a 220 tonelada; Chapa para construcción naval a 230 tonelada; ruedas y ejes para tranvía a 80 pesetas; id. id. para vagones, acero moldeado de la fábrica Aurrirá de pesetas 63 a 68 los 100 kilos.

LA INSURRECCION EN CUBA

Madrid 6.

El Imparcial recibe de la Habana un cablegrama en que su corresponsal le da cuenta de haber dirigido una carta a la prensa, despidiéndose y saludando al ejército.

Cuenta el corresponsal la visita de despedida que hizo al general Weyer, quien se mostró sorprendido por la determinación que han tomado algunos periódicos de Madrid.

No niega que existan abusos, pues recibe cartas hasta de soldados que se los denuncian,—y hace éf cuanto es posible para corregirlos. Aun en medio de las dificultades que se presentan para poner en claro la verdad, declara el general Weyer que ha corregido muchos abusos, interviniendo aún en detalles de organización, como en el caso que cita como ejemplo de la economía obtenida en la última compra de mulas y caballos para la marcha a Pinar del Río.

Recuerda el general Weyer que ha multado y destituido varios alcaldes, así como ha separado a empleados en las factorías militares.

Dice que está satisfecho de la campaña y que piensa retirar la mayor parte de las fuerzas que operan en Pinar del Río para emprender una rápida campaña en las provincias de la Habana y Matanzas hasta la trocha de Jácaro.

Los rebeldes de Pinar propalan la novedad de que Maceo vive y que volverá a Cuba con 20,000 yankees.

El general Weyer confía en la pacificación del territorio hasta Jácaro antes de la próxima estación de las lluvias.

No ha regateado el general la gloria al teniente coronel Cirujeda, ni las recompensas que podían concedérsele, fué el primero en felicitarle. Respecto de la calidad de las recompensas, expone el general Weyer el criterio de que no se debe dar ningún empleo al militar que ha presentado la solicitud reglamentaria para la cruz laureada de San Fernando.

Este criterio fué aplicado al general Bernal que sostuvo el combate mayor de toda la campaña contra Maceo.

Concluye este punto el general Weyer diciendo que quiere que conste que toda la gloria, como toda la responsabilidad de una campaña, son para el general en jefe, «en todas ocasiones, ahora como antes, cuando parecía que yo nada hacia, siendo jefe de Estado Mayor el general Ochoa.»

En lo referente a la gestión política dice el general Weyer que no ha rectificado nada del pensamiento que le guiaba.

Cree, por consiguiente, que la acción militar debe continuar sin trabas hasta la terminación de la guerra.

Cree que para la pacificación son innecesarias las reformas, y está dispuesto a regresar a la Península cuando lo desee el Gobierno.

Prodúcele amargura el hallar tantos obstáculos y tan pocos auxiliares, y termina diciendo que no quiere acordarse de lo que ha pasado durante el año que acaba.

Comunican de la Habana que un redactor de *La Lucha* de dicha capital ha conferenciado con el consul de los Estados Unidos.

Mr. Lee manifiesta que el viaje del senador yankee Mr. Monney no tiene relación alguna con el acuerdo de la junta laborante de Nueva York, pues al emprender el viaje dicho individuo a Cuba, sólo se propuso descansar de las tareas parlamentarias, aprovechando las vacaciones para estudiar sobre el terreno el estado de la insurrección, para poder hablar de ella luego en el Senado, con conocimiento de causa.

El redactor de *La Lucha* manifestó al general Lee que había sido comentado el viaje de Monney a una finca enclavada en el término de San José de Lajas.

El cónsul de los Estados Unidos en la Habana, dijo al periodista que la visita del senador yankee a dicho punto obedeció a una invitación de un amigo a que pasase allí varios días, durante los cuales, por cierto, afirmó el general Lee, Mr. Monney no ha visto a ningún rebelde por aquellos alrededores.

El senador Monney, añadió el interrogado, se embarcará mañana, regresando a Washington.

Al despedirse el cónsul Lee del redactor de *La Lucha*, le dijo:

—Para que se convenza V. de que nada hay de misterioso en el viaje del senador Monney, he de decirle que hoy, él y yo, hemos visitado al general Weyer.

—Telegrafian de Nueva York que los nueve tripulantes del vapor «Comodoro» que se ahogaron al naufragar dicha embarcación filibustera, eran norteamericanos.

Entre ellos había dos ingenieros.

—Los ministros niegan rotundamente, como se ha supuesto, que se fijaran al general Weyer plazos perentorios para la pacificación de las provincias de la Habana y Matanzas.

Añaden que en todo alguna podrían exigirlo, porque de ninguna manera el general Weyer ni ningún otro podía contraer el compromiso de aventurar plazos

